EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Nº 89 | Redacciôn y Administraciôn : 16, Rue Montaigne | Argel — Sàbado 30 de Noviembre de 1946 | Precio : 7 francos

El oxîgeno franquista

MIENTRAS se estudia en la comisiôn polìtica de la ONU el asunto español, no dejan de expresarse opiniones màs o menos autorizadas u oficiosas que dan a entender ya las intenciones de los gobiernos de quienes son portavoces los opinantes.

De tal suerte sabemos que el Departamento de Estado de Norteamérica tiene una opiniôn por la que aborrece al régimen franquista y se opone firmemente a que representantes del gobierno de Madrid formen parte de organismos especializados de las Naciones Unidas, *pero* una acciôn que implique la ruptura con él, la considera prematura y susceptible de *agrupar a los elementos franquistas* (sic) en el interior de España. Algo parecido viene a decir el Foreign Office inglés.

El argumento para esquivar la ruptura carece de la menor consistencia, es màs bien esa actitud vacilante de las democracias la que mantiene la esperanza y la solidaridad de esos elementos, lo que se traduce en una galvanizaciôn de sus energìas y aumenta el terror y los desmanes de la dictadura sobre el pueblo español.

Los escrùpulos que avanzan ante una intervenciôn en los asuntos internos son un verdadero sarcasmo. Ya hubo otra *no intervenciôn* en España, y hasta el màs lerdo de los mortales sabe lo que eso signîfica. Esa neutralidad es pareja de la del caballero Duguesclîn en la riña entre Don Pedro y Don Enrique : «Ni quito ni pongo rey, pero sirvo a mi señor» —dijo— a la vez que, echando una mano, decidìa la suerte del encuentro en favor del segundo. Es lo que hizo la democracia mundial en España a partir de 1936, sirviô al fascismo, su señor. Por lo visto, todavìa hay quien pretende seguir en esa prestaciôn de servicios, aunque disfrazando el ànimo de platônica repugnancia.

Nadie hubiera supuesto que los vencedores del Eje obraran como hoy lo hacen allà por el 17 de julio de 1941, cuando Franco exclamaba ante el Consejo de Falange :

...«el Eje es ahora triàngulo, pues comprende a Alemania, Italia y España. Se ha planteado la guerra y los aliados la han perdido... la democracia y el liberalismo son expresiones trasnochadas en nuestra época. El triunfo del nazismo es algo evidente para todos, el absurdo conflicto, resultante de la declaraciôn de guerra, hecha por Inglaterra y Francia, ha llegado a su resultado lôgico, los aliados han perdido completamente la guerra...»

Màs tarde hablô Franco de defender Berlîn con un millôn de bayonetas españolas e hizo cuanto pudo con su propaganda, con ayuda material de la que fué exponente claro la «divisiôn azul», para que los ejércitos fascistas triunfasen.

Parece pueril recordar todo esto, vivido y archisabido por todos, sin embargo, es la primera idea que viene al observar la culpable tolerancia de ayer y de hoy.

En definitiva, de confirmarse los augurios a que hacemos referencia màs arriba, Inglaterra y los Estados Unidos se mantienen en lo dicho en la nota tripartita del pasado mes de marzo. Ya entonces, aùn comentàndola con benevolencia, no ocultamos nuestra decepciôn. Mas creìamos que tras de la nota vendrìan medidas reales que ayudaran al pueblo español a darse el régimen de libertad que las mismas naciones signatarias consideran imprescindible a la salud de España y buenas relaciones con ella. Nada de tal hemos visto. Dejaron desamparados a los antifranquistas con la misiôn de provocar un cambio *pacifico* en el régimen polìtico español. A lo que Franco respondiô, naturalmente, ejerciendo una mayor violencia sobre los disconformes que tuvieron la intenciôn de seguir el consejo de la mencionada nota. Franco sabe —no ha hecho otra cosa desde hace diez años— cômo paralizar la acciôn de esos españoles «patriotas y liberales» a quienes confìan, sin medios, la misiôn de derribarle. Cômo paralizar la acciôn de los que todavìa puedan andar sueltos en el paìs, pues los màs animosos ya pasaron a mejor vida, o purgan su amor a la libertad en las càrceles, compañìas de trabajo o en el exilio. Si a otra cosa no se deciden en las Naciones Unidas, los falangistas españoles podràn replicar como hasta ahora a las condenas solemnes: «los muertos que vos matais gozan de muy buena salud». Y para ellos es lo que cuenta, su salud y sus privilegios, no la salud y el bienestar del pueblo español.

Estamos en una situaciôn un tanto paradôjica los republicanos españoles. Todos nos dan la razôn y desean el triunfo de nuestra causa, mas nadie da una continuidad lôgica a esos deseos. Y es que la propaganda franquista, al socaire de las rivalidades entre los vencedores del Eje, ha logrado extender la especie de que la cuestiôn española no tiene màs que una disyuntiva: Franco o el comunismo. Sobre tan imbecil como falsa dialéctica polìtica vienen operando los amigos de Franco en el interior y en el exterior. Fué ya el comodìn hitleriano para asustar a las clases conservadores y aun liberales del mundo entero, con él traìa agua a su molino y llevô de claudicaciôn en claudicaciôn a los gobernantes demôcratas hasta lanzarlos por el precipicio.

La estrategia militar que domina hoy las relaciones entre los «grandes» viene como anillo al dedo en los maquìavélicos designios falangistas. Rara vez se aborda un problema de los que se consideran fundamentales para la paz en sus verdaderas condiciones polìticas, el embrollo y la oposiciôn de los bloques lo sumerge todo y lo determina en ùltima instancia. De ahì que nosotros hayamos sido partidarios siempre de evitar que nuestro caso se jugase como peôn en el ajedrez diplomàtico internacional, por eso deseamos hoy con todo fervor que haya unanimidad en la Asamblea de la ONU cuando de nosotros se trate, pues serà la ùnica manera de avanzar pràcticamente màs allà de las declaraciones solemnes, y asì se echarà por tierra le estrategia franquista del espantapàjaros comunista.

Si tal sucede y se le cortan los medios al dictador, veràn muy pronto las naciones democràticas a los propios españoles poner término a la carrera del compinche de Hitler y Mussolini, sin caer en brazos de otros dictadores ni hacer el juego a ninguna suerte de imperialismos, laborando por una España democràtica y libre, por su bienestar, junto a los demàs pueblos.

La gran huelga

HACE unos veinte años, el movimiento sindical norteamericano iba todavìa por derroteros corporativos y profesionalistas màs bien que sindicales. Hubo unas sociedades de oficios especializados en las que no era fàcil ingresar, en el plan internacional, la American Federation of Labor significaba la extrema ala derecha del movimiento obrero. El obrero estadounidense se estimaba, en aquel entonces, un aspirante a capitalista, y *el mito* de que la propia capacidad puede llevar al hombre a otras posiciones sociales era la base de la ideologìa obrera en este paìs que figura en primer plan entre la naciones industriales del mundo.

Desde entonces, la ideologìa obrera sufriô *una verdadera revoluciôn.* El obrero norteamericano de hoy sabe ya que su suerte individual està intimamente ligada a la de su clase, al conjunto de los que ganan su vida con su trabajo. Y los sindicatos se hicieron organizaciones imponentes en nùmero y organizaciôn. En vez de las corporaciones profesionales (las que también defendìan los conceptos racistas de la burguesìa norteamericana), los grandes sindicatos de industria se hicieron cargo de la defensa de los intereses inmediatos de la clase obrera. La gran huelga de los mineros que empezô el miércoles pasado es una ejemplo de esta evoluciôn. Cuatro cientos mil mineros estàn organizados en la Uniôn de Mineros de los EE.UU. y cuatro cientos mil mineros se pusieron en huelga cuando el comité estimô oportuna tal decisiôn, para lograr una adecuada compensaciôn de su trabajo diario, en relaciôn al coste de vida, cada dìa mayor.

La huelga de los mineros americanos es a la vez, también *un asunto politico.* La naciôn no puede vivir sin carbôn, declaran los poderes pùblicos, los industriales del acero, los armadores de la flota mercante y, sobre todo, la prensa burguesa en general. En vez de buscar una soluciôn, considerando las necesidades de quien pasa buena parte de su vida con dura faena en el subsuelo, la reacciôn del gobierno ha sido hasta ahora meramente negativa. Las minas de los EE.UU. pertenecen, claro està, a unos propietarios particulares. Pero el gobierno se hizo cargo de su administraciôn, en la primavera pasada, para superar las dificultades surgidas entre la patronal y el sindicato obrero. *La acciôn* huelguista, pués, *se dirige* jurìdicamente *contra el Gobierno,* que pretende que el presidente del sindicato minero, J. Lewis, no tenìa derecho a dar por terminado el contrato colectivo.

Pero *cuatro cientos mil mineros pensaron* que su presidente tenìa, no sôlo derecho a denunciar el contrato colectivo, sino *el deber* de hacerlo asì; y buena parte de entre ellos empezô la huelga antes de la fecha fijada. *La reacciôn violenta* de los poderes pùblicos y demàs elementos antiobreristas se explica por el hecho que en este momento la huelga tiene que ser eficaz, puesto que se necesita carbôn. Cuando *la crisis mundial del carbôn* haya sido vencida y los depôsitos de combustibles de toda clase rebosen, una huelga en las minas serà una batalla perdida de antemano. *La lucha de clase es asì;* y los que de menos medios disponen —los obreros— tienen que aprovechar los momentos ventajosos. No pudiendo vencer a los mineros en el plan econômico, la clase capitalista norteamericana les quiere librar batalla en el terreno polìtico.

La *nueva mayorìa* del Partido Republicano en el Congreso estadounidense no tiene inclinaciones hacia una legislaciôn social, *aboga por la «libertad»;* la libertad del negocio, la libertad de explotar la mano de obra, la libertad para quiene no tenga lo suficiente de morir de hambre. *En el pasado,* los obreros norteamericanos no comprendieron muy bien que habìa una diferencia entre la libertad democràtica burguesa y la verdadera libertad del hombre, libre de la opresiôn econômica. Nunca estudiaron economìa polìtica y menos todavìa a un tal Karl Marx, escritor de problemas econômicos y polìticos del siglo pasado. Pero *la realidad* les ha enseñado la lucha de clases, la defensa de sus propios intereses, y frente a la gran ofensiva polìtica contra las libertades sindicales elementales, quizàs *también comprendran un dìa* que el obrero tiene que luchar en dos terrenos; en el sindical y en el polìtico; y que sôlo la transformaciôn de nuestro orden social pondrà fin a los problemas de la vida obrera del régimen capitalista.

RODOLFO.

Lo dicen ellos

En el patio comunista

LOS comunistas presumen de homogeneidad orgànica; cuando aparecieron a la vida polìtica, producto de una escisiôn que no han cesado de ahondar en la clase trabajadora, empezaron a hablar de «unidad», y ya no saben decir tres palabras seguidas sin soltar el tôpico. Aparte de ser fermento constante de desuniôn, reprochan a las otras fuerzas antifascistas sus disensiones y diferencias, no dudando presentarse ellos como ejemplo.

Vamos a echar una ojeada en esas «filas de hierro» ejemplares. La ocasiôn nos la brinda una revista «*Horizontes*» llegada a nuestras manos recientemente. Viene de América y està editada por miembros del Partido comunista «disconformes con la polìtica, con los métodos de organizaciôn y direcciôn, con el sistema de trabajo y de discusiôn establecidos por el grupo dirigente, en profunda contradicciôn con la conducta polìtica y personal de sus actuales dirigentes... »

?Pero cômo es posible? Nosotros creìamos que las conçepciones monolìticas no se prestaban a los cismas, y aquì vemos uno de tamaño regular.

Encabeza la oposiciôn un señor para quien no guardamos la menor simpatìa, Jesùs Hernàndez, maestro en la insidia, en el zancadilleo, en la calumnia y demàs procederes de la escuela comunista. Al leer su prosa tenemos la impresiôn de una desavenencia personal en el clan de los jefes queridos; les dice al grupo «dirigente» las verdades del barquero porque le han ganado por la mano en una intriga que no se vê muy clara. Todos los trapos sucios que pone al aire y a la apreciaciôn pùblica no definen una verdadera oposiciôn polìtica a la linea oficial marcada por Dolores-Uribe-Mitje-Antôn.

Si habla de que el «grupo dirigente, apoyàndose en la burocracia que ha creado y sobornado; en el terrorismo polìtico y explotando el cariño al Partido en los militantes honrados, ha iniciado y proseguido una sistemàtica persecuciôn contra todo aquel que ha intentado hacer uso de sus derechos de miembro del Partido».

Ignoramos cuales son verdaderamente los derechos de los militantes comunistas, pero ?cuando han ocurrido las cosas de otra manera? Olvida Jesùs sus tiempos pasados, cuando él utilizaba parecidos medios contra militantes que osaban mostrar su disconformidad con el grupo de jefes queridos del que él era parte principal.

Reproches que hace el grupo Jesùs Hernàndez al grupo Pasionaria:

Deslealtad y enemistad hacia todas las fuerzas democràticas españolas; sumisiôn del P.S.U.C. al P.C.; id. de la J.S.U. lo que ha contribuido a romper su unidad; sectarismo, nepotismo, deslealtad y grosero oportunismo caracterìsticas de la actual direcciôn y causas de la actual crisis interna; falta de honestidad, de vigilancia revolucionaria, de derecho a la crìtica en el Partido, de autocrìtica y de verdadera democracia; falta de independencia del Partido con relaciôn a otros en el àrea internacional; el Partido no es nacional, ni popular, ni español, ni responde a las necesidades que imponen los cambios producidos nacional e internacionalmente.

Contra todo eso, caracterìsticas esenciales del Partido Comunista desde su fundaciôn, pretende luchar el grupo Jesùs Hernàndez, para lograr sus propôsitos, propone la depuraciôn del Partido de abajo a arriba.

A poco que recapacite Jesùs se convencerà de que su decisiôn es tardìa, acaso pudo aplicarla cuando él estaba en la cùspide, montado sobre las mismas costumbres; hoy, el depurado es él, le han cogido la ventajilla.

En el orden polìtico nacional, el grupo Jesùs Hernàndez ataca al grupo Pasionaria por *«tender una mano fraternal a los capituladores».* !!Ahì es nada!! La direcciôn del Partido alienta las fuerzas de la capitulaciôn con su polìtica de veleidades y bandazos; esa direcciôn «ha permitido la incrustaciôn en las organizaciones polìticas y sindicales, y en el propio Gobierno, de los adalides del entreguismo y de la capitulaciôn». Porque, bien entendido, eso son «los Trifôn, De los Rios, De Francisco, Sànchez Guerra, («cerebro de Casado»), Leyva, Mera, Santillàn, del Val, etc., etc.).

Esto nos recuerda aquello de «le dijo la sartén al cazo», toda vez que esas cantinelas e infamias constituyen la literatura del grupo oficial. De ahì que no comprendamos bien las diferencias polìticas entre Pasionaria y Jesùs. Solo cabe destacar una mayor consecuencia en este ùltimo, permanece fiel a Negrîn y no se sienta junto a los «casadistas».

También es cierto que les censura su polìtica de «uniôn nacional» tal y conforme la orientaron a partir de septiembre de 1942, « Renunciàbais a todo —les dice— intentando, !estùpidos!, atraeros a aquellas fuerzas sobre las que pesa la responsabilidad histôrica de haber organizado el levantamiento armado contra la Repùblica, de abrir las puertas a los intervencionistas extranjeros, de haber elevado la Falange al poder, y de prolongar la guerra en nuestro paìs». En esa renuncia a todo —agrega— perdìsteis nuestros aliados naturales.

Como broche final transcribimos unos pàrrafos donde el mencionado Jesùs explica su proceso polìtico y pone al descubierto la moralidad y costumbres de la actual direcciôn: «Mi aislamiento era la clave fundamental del plan concebido por las mentes degeneradas de los Mije y Uribe, a los que se habìa de sumar inmediatamente el «Godoy» de nuestro Partido, Francisco Antôn, tipo vidrioso y repulsivo cuyos merecimientos para figurar en el liderato de nuestra organizaciôn se debìan a su valimiento en las habitaciones privadas de «Pasionaria». Màs adelante dice: «Del boato de vida que llevan los dirigentes polìticos del Partido en Francia se dice y no se acaba entre los miles de refugiados españoles de todos credos y matices; del concubinato Dolores-Antôn, por lo repulsivo que a la moral de los españoles resulta la frivolidad de una anciana con un mozo, màxime cuando esta anciana tiene aùn marido, se cuentan anécdotas que dicen mucho del descrédito que en todos los ôrdenes rodea la màs alta instituciôn del Partido».

Los ferroviarios austrìacos son socialistas

VIENA *(Servicio especial).* — Las elecciones recientes de los delegados de talleres y de servicios representantes, segùn la antigua ley de la Repùblica austrìaca, de los ferroviarios frente a la administraciôn, han confirmado la tradiciôn socialista de los ferroviarios austrìacos, conservada durante los años de dictadura clerical y nazi. Obtuvieron las listas presentadas a dichas elecciones:

Lista socialista : el 81 % de los votos ; Lista del Partido Popular (catôlico): el 5,8 % de los votos; y la lista comunista: el 13 % de los votos.

Una cuestiôn fundamental

La organizaciôn del Partido

III

EL capitalismo tiende a la centralización de su potencia económica y política; el proletariado, cuyo esfuerzo se encamina a la conquista del poder, viene obligado a entablar el combate en los marcos políticos creados por el Estado capitalista, y no tiene interés en descentralizar o independizar sus propios elementos frente a los bien ordenados del enemigo.

El proletariado catalán o los obreros vascos cometerían hoy un crimen contra su clase y retrasarían el advenimiento de un régimen de libertad, si la lucha contra el régimen franquista la planteasen al margen del resto de los trabajadores españoles; el éxito de una huelga entablada por los panaderos de Sevilla o los metalúrgicos de Madrid no es función principal de la relación de fuerzas entre los sindicatos locales y las patronales respectivas, pero sí de la relación de fuerzas general y de una situación política dada en España. Cuando el Gobierno Lerroux-Gil Robles reprimió la revolución de Asturias no empleó exclusivamente las fuerzas militares y policíacas de aquella región, concentró el esfuerzo de todo el Estado y trajo elementos represivos de toda la península y de Marruecos. Cada vez más, la clase dominante perfecciona y centraliza la defensa de su régimen, crea unos Estados Mayores a los que subordina todos sus elementos coactivos, dá un mando único a sus instituciones para el desarrollo y defensa de su total armazón social amenazado en cualquiera de sus partes.

Esto quiere decir que las masas laboriosas deben oponer un instrumento de análoga eficiencia. Condición esencial en un partido obrero, de la que dependen su capacidad y energía en la acción, es su centralismo orgánico para todo lo que concierne a los actos externos y conquista de los objectivos políticos que se trace.

Hay que comprender la necesidad de tener presteza y unidad en el combate. Especialmente en las épocas revolucionarias, la sociedad está en crisis, hay una gran inestabilidad, a cada instante se le pueden plantear a la clase obrera problemas opuestos y de la mayor importancia; en tales periodos, es vital la centralización del partido revolucionario, el éxito depende tanto de la prontitud como del buen enjuiciamiento. Si en esos momentos los órganos del partido no obedecen a una sola voz, sus diferentes impulsos se contrarrestan, con ventaja para el adversario, y sobreviene el desbarajuste en el propio campo.

En tiempos de relativa normalidad también se precisa la mayor cohesión. Es de un efecto desastroso, por ejemplo, que en periódicos y revistas del partido aparezcan criterios encontrados sobre una cuestión ya deliberada y hacia la cual se ha fijado la actitud de la organización en su conjunto, o que en la propaganda oral se aborden los problemas políticos fundamentales según el capricho de los oradores. Otras veces, es un líder destacado que disiente de la suprema instancia del partido, o de sus órganos ejecutivos, o bien la minoría parlamentaria, de estos últimos.

Todo esto introduce la confusión y la duda en las filas del partido, hace vacilar a las masas que le siguen y anula las energías que contiene el movimiento.

Gran parte de la virtud de la organización bolchevique se fundamenta en lo que llevamos dicho. Por el contrario, la carencia de una centralización y disciplina orgánicas son características, y por tanto defectos, según nuestra manera de apreciar, en la mayor parte de los movimientos socialistas.

No obstante, éstos también tienen sus ventajas y virtudes, a su vez carencias y errores de los bolcheviques. «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», enuncia un primer postulado marxista, lo que equivale a decir que ningún comité central omnipotente, jefe querido o generalísimo, a que abocó la fórmula bolchevique, pueden ofrecer en bandeja el socialismo. El socialismo debe ser conquistado por los trabajadores, para ello, la fé en las promesas socialistas, el desprendimiento y valor en la pelea, no son lo suficiente. Hasta tanto que una gran masa de trabajadores carezca de un conocimiento y educación socialistas, las revoluciones que posiblemente se den no desembocarán en el socialismo, aunque sean socialistas quienes las dirijan. La dolorosa demostración está en la revolución rusa.

En este aspecto de educar a los trabajadores, el sistema de organización de los partidos socialistas, con sus amplias discusiones y elaboración democrática de las ideas, es el adecuado y obligado. Este sistema permite un desarrollo máximo de la conciencia socialista en el obrero, lo instruye en sus propias luchas; al tomar conciencia de sus propios actos, los comprende y ordena mejor. Contrariamente, el método comunista no educa al trabajador, lo mantiene en estado de masa o rebaño, sujeto a los impulsos de sus necesidades elementales, presto a ser materia maleable de agitadores y demagogos. En lugar de comprender su misión histórica y llegar a dominar su destino con el conocimiento del mecanismo social y económico, las masas dirigidas por los comunistas siguen siendo masas inconscientes, buenas para ser mantenidas en la esclavitud, o para apoyar el bando opuesto en una coyuntura desfavorable.

Hay un punto, tal vez el más importante, donde las fórmulas bolchevique y socialista se oponen con más claridad. Es en la elaboración de la táctica a seguir. Para los bolcheviques, desde un comité central o «bureau» —en última instancia un clan o una persona— se dan las órdenes a las tropas, a estilo cuartel. La aplicación de un método de lucha, el señalamiento de un objetivo, dependen de la inteligencia, inspiración o intereses de un cónclave y aún del solo dictador. Para los socialistas no hay tal «providencia». Aquí, lo mismo que la organización se crea según las peripecias de la acción cotidiana, de igual manera se concretan y generalizan sus métodos. No hay recetas doctrinales ni fabricantes de sistemas en altos lugares. Es la totalidad de los militantes la que contribuye a definir el camino a seguir. Y debido a que no hay compartimentos estancos, el partido está bañado, por decirlo así, en el sentir y en los anhelos de todas las masas populares, recibe de ellas directamente la expresión de sus necesidades y de sus deseos.

Esto tiene una importancia capital. Circunstancias diversas pueden desviar la política del partido en sentido opuesto a los intereses de los trabajadores. Con el sistema de organización democrático, el sentir y la presión de las masas pueden llegar a rectificar la marcha y encauzar a la organización por el buen camino. Es lo que ocurre actualmente en el Partido Laborista cuya minoría de «rebeldes» expresa el descontento de los trabajadores británicos por la política exterior de su Gobierno. En cambio, tal fenómeno es imposible en Rusia. Entronizada la contrarrevolución, el partido es un instrumento a su servicio y no ha podido servir, pese a los esfuerzos de la oposición, a levantar el menor obstáculo.

B.

Editado en Francia por el **Comité de Estudios Socialistas de Santander** (P.S.O.E. en el Exilio) se halla en venta el libro de

BRUNO ALONSO

DIPUTADO al Parlamento y COMISARIO de la Flota (1936-1939)

La Flota Republicana y la Guerra Civil en España

(MEMORIAS DE SU COMISARIO GENERAL)

Prólogo de Rodolfo LLOPIS — **Precio 100 francos**

Beneficios destinados a los compañeros de España

Pedidos al compañero **LUIS FERNANDEZ VILLALANTE**

P.S.O.E. — 16, rue Montaigne — ALGER

Los escàndalos del fascismo

El mercado nero en la España franquista

ES curioso escuchar las opiniones que se lanzan a cuenta del régimen franquista cuando se reunen màs de dos personas en cualquiera de los pueblos y ciudades de España. Hay para todos los gustos, según el grupo de personas que comentan. En todas partes se habla y se discute màs o menos abiertamente, con màs o menos calor a cuenta del régimen franco-falangista; pero cuando los comentaristas coinciden, los comentarios son francamente contrarios a Franco y a cuantos viven a la sombra del régimen de terror que predomina. Que si el general Moscardó, que si el general Saliquet, que si el coronel H. o el capitàn B... Cuando se habla de jefes y oficiales del Ejército la conversación recae, indefectiblemente, sobre el mercado negro, los millones que estàn acumulando quienes se dedican a tal negocio y las calamidades que està produciendo al pueblo español.

También se habla y se comenta entre los propios militares, pero, aunque el origen de los comentarios es el mismo, la finalidad difiere considerablemente. Hace unos cuantos días, en el cuarto de banderas de un cuartel de una importante capital española, se comentaba con cierto calor la actitud que se decía se propone adoptar el General Franco contra los militares. Según los comentaristas, Franco se propone terminar con el mercado negro que practican los militares sirviéndose de los llamados economatos del Ejército. En estos economatos adquieren los militares, de sargento para arriba, un racionamiento de alimentos y otros géneros de primera necesidad a bajo precio y en proporciones muy superiores a todo lo que se sirve a la población civil. A tal extremo que tienen suficiente para atender a las necesidades de sus respectivas familias y vender una buena parte a precios verdaderamente escandalosos.

Los comentaristas de nuestro cuarto de banderas se mostraban indignados por lo que consideraban una disposición abusiva del generalísimo. Al parecer, Franco prepara un decreto por el cual quedarán abolidos los economatos del Ejército. «?Es que cree Franco, argumentaba un coronel, que aboliendo nuestros economatos va a resolver la crisis económica que hunde a España? Pues se equivoca. Con su disposición, sobre no resolver nada práctico, lo que va a conseguir es que los que le vemos sosteniendo en el poder lleguemos al convencimiento de que también està contra nosotros y terminaremos por dejar hacer a todos los enemigos del régimen. Y entonces verà lo que es bueno» Ya se sabe que cuando un coronel habla en el cuarto de banderas los demàs callan y asienten. Es la forma màs servil de conformidad con el poder. Pero esto no ocurre cuando se trata de algo que tenga relación con el mercado negro. En este caso, la mayoría, se consideran en sus intereses y en función de echar su cuarto a espadas. Así que los jefes y oficiales en este cuarto de banderas forman un anochecer de este otoño exponen su opinión con propósitos de «generalizar» el problema y pedir los economatos del coronel ponen el comentario diciendo: «¡Ya veremos lo que se decide a llevar al Estado!» Como llegue el decreto su decreto, en el cuarto de banderas jefes y oficiales los comentarios no oyen) te lo cuento.

La desaparición de los economatos del Ejército resolvería el problema angustioso que agrava el mercado negro, permitiría eliminar unos centenares de traficantes en el mercado coto a la inmoralidad de las esferas oficiales y dependencias; pero esta medida si sola, no resolvería una cosa: que cala mucho más hondo: la economía del país y sirve para que hagan millonarios unos proporcionalmente reducidos estraperlistas. Véase el ejemplo del General Saliquet con el de los jabones. Este general se distinguido por la brutalidad de medidas de represión en las zonas bajo su mando, pero negocio más completo y rentable utilizaba camiones con que decía abastecimiento ejército y sus servidores eran de guías especiales a las cuales se libraban de cualquier de autoridades. Sin embargo, una ocasión, el sargento Guardia Civil del puesto de Fuentes detuvo el atrevimiento de una caravana de camiones escoltada por un coronel que resultó ser Saliquet. Las órdenes ello fué la del sargento y, según nos dicen, su separación del Cuerpo.

Otro ejemplo escandaloso lo ha dado el General Borbón. Este pretendió enviar un millón de coñac al extranjero cuando España apenas si se ve tabaco, artículo y lo poco que se puede se paga a precios elevados. Los Infante, los Bilbao, los Alonso, etc., responsables de que España se quede libertad y han hecho su fortuna se cuenta por millones. Algunos de estos elementos han adquirido en diversas partes magníficos chalets donde una vida de opulencia como jamás habían soñado.

Otro de los metidos en esta clase de negocios es el Gobernador de Oviedo que a su servicio tenía cientos hombres del pueblo, con el propósito de que tapadera; pero el encanto del negocio le tentó también el descubierto de los negociados de Oviedo y Gijón. El [illegible] como base aceite y harina, utilizaba de la siguiente forma: a los comerciantes de kilos de harina (80 kilos de un solo negocio) y que durante una quincena atribuyera el racionamiento siente. Con esto y la gente se apresuraba al precio de mercado negro, precios elevadísimos. Tanto el negocio trajo consecuencia la destitución [illegible] y la detención de los de abastos; pero [illegible] puestos en libertad [illegible] un vendedor de coñac [illegible] historia nada reconocida millonario. En Gijón individuo, además de [illegible] ilidades, por el apellido [illegible]

ANTONIO.

(Desde Espa[illegible] de 1946.)

El bachillerato espanol

LOS periódicos franquistas nos traen todavía opiniones diversas sobre el Examen de Estado, del cual se ha hablado ya en estas columnas.

Las críticas parecen reaer sobre la permanencia del régimen de favor dentro de los Institutos, los padres influyen para obtener buenas notas para sus críos; ya que ningún examen tope puede detenerles en el curso de sus estudios, suponen que las notas deben ser buenas, de todos modos.

Queremos hoy analizar cuales son los estudios del bachillerato, tal como se cursa hoy en España. Un régimen político se juzga, tanto por sus instituciones culturales, como por sus instituciones políticas y sus leyes.

El bachillerato actual comprende 7 cursos de religión, 3 de filosofía, 7 de latín, 4 de griego, 7 de lengua y literatura españolas, 7 de Historia y 7 de geografía, 7 de matemáticas, 7 de francés a los cuales se añaden 3 cursos de italiano, 4 de alemàn y últimamente, después de la derrota del Eje, 4 cursos de inglés. Se reparten las ciencias sobre los 7 años de curso. No queremos discurrir sobre la variedad de las asignaturas y su proporción dentro de la enseñanza. Pero sí poner de relieve, que no se trata de planes delimitando los puntos de la enseñanza, sino de cuestionarios acompañados de instrucciones metodológicas, que no dejan margen a ninguna libertad al profesor. Las preguntas están puestas, las contestaciones también, y no puede variar lo que se ha de decir. El alumno es un tintero que se llena de la misma tinta del Norte al Sur de España, sin pedir nada a su propio intelecto. Las opiniones del profesor estàn eliminadas, las reacciones del alumno lo estàn también.

Tal criterio de enseñanza puede cambiar poco en el estudio de las matemàticas. Pero ya, en las lenguas, es diferente. Mucha diferencia hay en la enseñanza de la literatura, según el criterio: de simple relación de los hechos, a elegir ciertos hechos y la deformación consiguiente del cuadro final; de la literatura considerada como expresión de unos cuantos hombres dotados de genio, o como obra espiritual de un pueblo. Pero la diferencia se acentúa aùn màs en cursos de verdadera historia. Y en los de religión. Se puede enseñar la religión según el sistema inglés de las escuelas oficiales, como un examen crítico de los textos antiguos, lección de historia del desarrollo relativo de las religiones y de sus principios; o bien se puede elegir una religión como buena, y enseñar que fuera de ella, no hay salvación para el alma pecadora. Es evidentemente el ùltimo método que se eligió en la España falangista, donde el catolicismo es considerado como religión de Estado, protegida por el Estado y sus ejércitos. La enseñanza de la religión en el bachillerato franquista es, pues, una repetición del catecismo ampliado del padre Ripalda. Y los alumnos salen del Instituto sin haber oído hablar de Buda, Confucio, del paganismo griego, de Lutero y de Calviño, si no es para tronar en contra de ellos durante los cursos de Historia y cantar las loas del concilio de Trento y de la contra-reforma que salvó al mundo de los herejes.

Nos parece interesante detenernos sobre cuestionario de Historia. Aquí se ve a las claras el sistema falangista de enseñanza: la fobia a las ideas francesas de los filósofos y de la Revolución de 1789 se presenta en cuanto se habla de la casa de los Borbones: «excelente administración material. Desvía de la política española por las influencias francesas, el enciclopedismo y la infiltración de la masonería a través de los ministros, a pesar del catolicismo de nuestros reyes», dice el cuestionario, Le Primera República está caracterizada por «desórdenes ministros y robos» y si la restauración monàrquica no realizó nada o poco, fué a causa de «sus debilidades y errores de sentido liberal democrático».

La conquista de Marruecos se considera como el «gran acierto del reinado de Alfonso XIII»; Miguel Primo de Rivera representa evidentemente el «patriotismo, el orden y la autoridad» dentro del anti-parlamentarismo. No está todo ello en consonancia con ciertos discursos de Franco que hablaba de los gobiernos débiles anteriores sobre todo cuando leemos que la monarquía cayó a causa de «los seudo intelectuales despechados, la masonería y los financieros judíos internacionales». La gran coalición denunciada por Hitler. Como recordamos fué la moda.

En cuanto a la pérdida de las colonias, todo fué por culpa de la pérfida Inglaterra y de la no menos pérfida América. No tiene nada que ver con eso la incapacidad de los gobiernos monàrquicos españoles...

Llegamos a tiempos màs recientes. La Segunda República no cuenta sino «desastres, desórdenes y crímenes», todo por «su sentido antinacional y anticatólico», pero con Franco y el «Movimiento Nacional recobra España su ser histórico». La fobia de la democracia, del parlamentarismo, estàn a sus anchas.

No se olvidan de la primera guerra europea. Sus causas se hallan, dice el cuestionario, en «la materialización de Europa como consecuencia del racionalismo y la Reforma», todo lo cual lo predijo el Sillabus. En cuanto a sus consecuencias, son «el falso pacifismo democrático y el comunismo». Claro, *al fascismo* también se le ensalza sin límites por su «sentido nacional, espiritual, histórico», *dignificador de la persona humana*».

Nos parece evidente que los cuestionarios fueron redectados en tiempos remotos, en los que se contaba con la victoria del Eje. Nos permitimos aconsejar a los jerarcas del régimen de ponerlos a tono con los acontecimientos actuales. Tales loas del fascismo en libros de texto pudieran dar lugar a una protesta diplomàtica de las Naciones Unidas y convencerles —con tal que no lo sean aùn— de la duplicidad del gobierno franquista.

El Partido en Africa

Argel

CONVOCATORIA

El pròximo domingo día 1º de diciembre, a las 9 de la mañana, y en nuestro local social, continuarà esta Agrupación su Asamblea empezada el día 27 del pasado octubre, con el orden del día ya establecido.

Tùnez

Asamblea

El pasado domingo, día 27 de octubre, la Agrupación Socialista de Tùnez, celebró su Asamblea general ordinaria en el local del Partido Socialista francés (SFIO).

Entre los màs importantes puntos del orden del día a discutir figuraba el nombramiento de Secretario efectivo de la Agrupación, cargo que con caràcter provisional, desempeñaba el Secretario de la Federación Departamental, compañero Pablo Toucet.

Puesto a discusión el mencionado punto del orden del día, y después de la intervención de varios compañeros, fué elegido por aclamación nuestro camarada Alfonso García Zamora, el cual, con palabra emocionada, agradeció a los asambleistas la confianza que en él depositaban.

El nuevo Comité quedó compuesto por los siguientes compañeros: Presidente: Rafael Blasco; Secretario: Alfonso García Zamora; Tesorero: Manuel Recio; Vocales: Antonio Ferreiros y Manuel Pedreiro.

Se tomaron importantes acuerdos. Se aprobaron las cuentas de tesorería, y se levantó la sesión en medio del entusiasmo general.

El Corresponsal.

Cadnero

tiene que [illegible] **pagandista para** [illegible] **y para nuestro**

EL ISTA

interesa [illegible] **exiliados.**

El Capitalismo y la Guerra

III

por **Pablo Toucet**

La política de rearme

EN realidad, la política de armamentos no hace otra cosa que continuar la política de obras públicas, ya analizada en nuestro anterior artículo. El rearme no suprimió enteramente las realizaciones de las obras llamadas de «utilidad nacional», pero el volumen de éstas será, en lo sucesivo, muy inferior al de los desembolsos que los gobiernos deberàn hacer con relación a los planes de rearmamento. Estos desembolsos se vieron considerablemente aumentados a medida que el fracaso de los trabajos públicos se hacía màs patente.

Así, en Inglaterra, por ejemplo, en cuyo país el capitalismo había beneficiado de ciertas ventajas particulares acordadas con el fin de combatir la crisis y gracias especialmente al inmenso mercado imperial que Inglaterra se había reservado con los acuerdos de Ottawa, la situación económica general fué relativamente soportable hasta que en los comienzos se 1936 se dibujó netamente un agravamiento considerable en la crisis industrial. Pero la política de armamentos vino a impedir una catástrofe inminente a la economía britànica.

En el Japón y hacia mediados de 1935, el fracaso absoluto del plan nacional de obras públicas planteó un gravísimo problema económico, el cual pudo ser paliado con el acuerdo de renovar una parte del material pesado del ejército y, sobre todo, con el aumento muy importante de las construcciones navales.

En Alemania y aproximadamente por la misma época, una vez terminado el plan nacional de «autostrades» que, por cierto, obtuvo un resultado mediocre en lo que a su repercusión económica se refiere, la política de armamentos, desarrollada con gran intensidad ante la gravedad de la crisis económica que se avecinaba, consiguió alejar momentaneamente el peligro.

En 1934, los países màs importantes del globo, gastaban en armamento unos 5.000 millones de dolares oro; en 1935, 8.8000, y en 1936, 10.700 millones. Estas sumas aumentan de manera astronómica a medida que nos aproximamos a 1939.

Las ventajas del rearme sobre las obras pùblicas

SI los gastos en armamentos han venido a reemplazar casi por completo a los que antes se hacían en las obras públicas, ello obedece no a una política agresiva, sino a razones puramente económicas.

En primer lugar, construir armamentos repercute directamente en la industria, cosa ésta que no ocurría con las obras públicas. Es un error creer, por otra parte, que la industria de guerra es esencialmente diferente de la de paz.

No existe, excepción hecha de los arsenales del Estado, ninguna industria especializada en la fabricación de armas. En Inglaterra, Estados Unidos, Alemania e Italia, las mismas industrias que ofrecían al mercado locomotoras, tractores, camiones, aparatos de radio, neveras eléctricas y otras màquinas y ustensilios «pacíficos», simultaneaban esta labor con la construcción de material bélico.

En 1914, las industrias alemanas de la tintorería, se convirtieron en fábricas de gases asfixiantes en un plazo de una semana. En todas partes, las fábricas que producen la cordita emplean la misma maquinaria que se usa para hacer el pan y el papel. La confección de la celulosa exige exactamente las mismas màquinas que se precisan para la preparación de los rollos fotográficos. Una gran jabonería moderna puede convertirse en una fábrica de explosivos en un plazo de 48 horas.

En fin, las necesidades de la guerra moderna hacen intervenir todas las industrias. Las de materia eléctrico, de radio, de óptica, del cuero, de tejidos, de cemento y químicas tienen el mismo interés en un programa de armamentos que las industrias del automóvil y las metalúrgicas. Un Estado, al votar unos créditos destinados al armamento, tiene la posibilidad de sostener la actividad de un sector industrial mucho mas amplio y mas interesante que el que se beneficia con las obras públicas.

Pero, es indudable, sin embargo, que el rearme favorece especialmente a la gran industria, nervio del mundo capitalista actual.

Además de todas estas consideraciones, los armamentos tienen sobre las obras pùblicas la ventaja de que emplean una mano de obra mas numerosa. La producción de armas es, en efecto, una producción de gran calidad, que exige un trabajo meticuloso superior al de la industria normal. Los cañones, por ejemplo, con sus dispositivos de retroceso, son fabricados con una precisión mas cuidadosa de la que se usa en la práctica comercial. Hay obuses que poseen mecanismos tan complicados o màs que los de un reloj. La pólvora destinada a usos militares debe de tener una composición extremadamente uniforme, ya que una pequeña diferencia supone cambios notables en el alcance del tiro y en la seguridad de su manipulación.

Pero todavia nos queda otra razón importante a señalar en favor de la política de armamentos. Ella consiste en que el rearme no puede concebirse sin el servicio militar obligatorio, lo que entraña esta consecuencia capital: solucionar perentoriamente el paro entre la juventud. En los años de crisis, el numero de jóvenes sin oficio y sin trabajo era elevadísimo, sobre todo en los países altamente industrializados.

En nuestro próximo artículo terminaremos el examen de las razones que condujeron a los pueblos a practicar la política de rearme.

Reuniones de la C. E. en el Exilio

SESION DEL DIA 7 DE NOVIEMBRE

La Comisión Ejecutiva del P. S.O.E. en el Exilio ha celebrado el jueves 7 de noviembre de 1946 su reunión ordinaria.

En el despacho de Secretaría se examinó una numerosa correspondencia nacional y extranjera.

Se acordó dar las gracias al Partido Socialista Judío por su primer aportación al fondo de Ayuda a los compañeros de España.

Los compañeros De Francisco, Jimeno y Llopis dan cuenta de haber asistido a las reuniones celebradas en Orleans, Montauban y La Grande Combe, respectivamente.

Se examina una interesante información de Praga por la que queda démostrada la campaña infame realizada por determinados elementos contra nuestro compañero Agustín Jimeno, hasta que lograron su expulsión de aquel país, y que gracias a la enérgica y tenaz actitud del Partido Social-Demócrata checoeslovaco se ha conseguido quede sin efecto el atropello.

La Comisión Ejecutiva aprueba la iniciativa de la Sección de Burdeos de colocar una placa en la casa donde vivia nuestro compañero Francisco Cruz Salido, cuando fué detenido por la policía hitlero-falangista y entregado a los franquistas, que lo asesinaron. Igual homenaje se propondrá al Grupo de París para recordar el crimen cometido con nuestro compañero Julián Zugazagoitia. La Ejecutiva participará con todo fervor al homenaje que se proyecta en memoria de tan malogrados compañeros.

La Ejecutiva, por ùltimo, aprobó el texto de la Circular número 19 dando instrucciones para proceder a la elección de los representantes departamentales que han de integrar la «Asamblea de Delegados».

SESION DEL DIA 14 DE NOVIEMBRE

La Comisión Ejecutiva del P. S.O.E. en el Exilio ha celebrado el jueves 14 de noviembre de 1946 su reunion ordinaria.

En el despacho de Secretaría resolvieron distintas consultas formuladas por diversas Secciones.

Se conoce la información que nuestros compañeros de Oràn nos remiten con motivo de lo ocurrido en un acto celebrado en aquella localidad y en el que se agredieron los militantes de la C.N.T., lamentando profundamente lo sucedido.

Se acordó convocar a los compañeros Foraster, Bigatà y Buron para el 23 de los corrientes a fin de terminar la estructuración de los acuerdos de nuestro Congreso en orden a Cataluña.

Se conoce una comunicación de los compañeros refugiados en Gibraltar, quienes informan de las medidas anunciadas por las autoridades de aquella plaza contra los exiliados españoles. Se acuerda intervenir para evitar se consume la injusticia.

Habiéndose recibido la circular que la C.N.T. ha dirigido a los Partidos y Organizaciones respecto a futuras relaciones, se acuerda contestarles remitiéndoles los acuerdos de nuestro ùltimo Congreso.

Se aprueba la Circular que ha de dirigirse a las Secciones para que celebren en la intimidad, como en años anteriores, el aniversario del fallecimiento de Pablo Iglesias.

Se designa a los compañeros Muiño, Pascual Tomàs, Saborit y De Francisco para que asistan a las reuniones que el 8 de diciembre se celebrarán en Perigueux, Ales, Rennes y Barrage de l'Aigle, respectivamente.

La C.E. expresa su satisfacción por la carta que los compañeros de Londres autorizada por el Presidente y Secretario de dicho Grupo, compañeros Martín Cantal y Medín, envian con motivo de la visita que les hizo Pascual Tomàs, y en la que dicen que «las explicaciones que el compañero Tomàs dió a las Directivas, respondiendo a preguntas de éstas, sobre algunos extremos de la política del Partido en relación con la cuestión española, tuvieron la virtud de disipar recelos legítimos, honradamente sentidos hasta la fecha. En este sentido la visita de Tomàs ha sido màs saludable que cuantas circulares al efecto nos tenía remitidas la Ejecutiva. Ahora, la coincidencia es absoluta, cosa de la cual somos los primeros en felicitarnos».

El compañeros Llopis informa que no ha llegado el permiso de las autoridades militares aliadas que ocupan el territorio austriaco, por cuyo motivo no ha sido posible asistir al Congreso socialista que se celebra en Viena, y al que fuimos cordialmente invitados.

La Ejecutiva ha escuchado con gran emoción el informe que le ha hecho un compañero que acaba de llegar de determinada región de España congratulàndose de la magnífica organización del Partido, las Juventudes y la Unión en aquella zona y del espíritu combativo de nuestros compañeros.

La C.E., por ùltimo, conoce un minucioso informe del compañero Fernando de los Rios de cuanto sucede en la O.N.U. en relación con el problema español, acordando agradecer a nuestro compañero la diligencia con que ha respondido a la petición del Partido y las magníficas noticias que nos transmite.

Argel

En virtud de lo ordenado por nuestra Comisión Ejecutiva del Exilio en una de sus ùltimas Circulares y en la que se dàn instrucciones sobre el particular, todos los compañeros que hayan sido Clases, Oficiales y Jefes de los Ejercitos de Tierra, Mar y Aire y Carabineros, se presentaràn a una reunión que tendrà lugar el próximo domingo, día 8 de diciembre, a las 9,30 horas y en nuestro local social, 16, rue Montaigne, donde, por el Comité de la Agrupación, se les informarà de todo cuanto les afecta.

LEYES PENALES

SE hace frecuente referencia a las leyes del régimen franquista y, a menudo, los periódicos y las autoridades franquistas quieren engañar a la gente con nuevas disposiciones que pretenden ser democràticas. Pero estas nuevas disposiciones dejan siempre vigentes las primeras leyes promulgadas entre 1936 y el 1939 y nos parece de interés darlas a conocer con toda amplitud.

IMPUNIDAD PARA LOS FALANGISTAS

EL artículo primero de la ley del 23 de septiembre de 1939 dice como sigue: «Se entenderàn *no delictivos* los hechos que hubieren sido objeto de procedimiento criminal por haberse calificado como constitutivos de cualesquiera de los delitos contra la Constitución, contra el orden público, homicidio, lesiones, daños, amenazas y coacciones, y cuantos con los mismos guarden conexión *ejecutados por personas de las que conste de modo cierto su ideologia coincidente con el Movimiento Nacional*».

CULPABILIDAD DE SUS ADVERSARIOS

LA contrapartida de tal impunidad anterior y posterior a la rebelión franquista para sus autores es, claro està, la persecución de los adversarios que fueron de los rebeldes.

Así se pone fuera de la «ley» franquista a «todos los partidos y agrupaciones políticas y sociales que, desde la convocatoria de las elecciones celebradas en fecha de 16 de febrero de 1936, han integrado el llamado Frente Popular, así como cuantas organizaciones han tomado parte en la oposición hecha a las fuerzas que cooperan al Movimiento Nacional» con el artículo primero del decreto de 13 de septiembre de 1936. No se pierde tiempo.

La ley de Responsabilidades políticas de 9 de febrero de 1939 habla de la responsabilidad personal de las personas «tanto jurídicas como físicas que se hayan opuesto o se opongan al Movimiento Nacional con actos concretos o *con pasividad grave*». El cargo de «pasividad» permite perseguir a muchos, sin delito caracterizado. Entre tales casos, se comprende en el artículo 40 de dicha ley el haber permanecido en el extranjero desde el 18 de julio de 1936 sin reintegrarse al territorio español en un plazo màximo de «2 meses», claro que lo del «territorio español» se refiere ùnicamente al territorio rebelde.

Entre las organizaciones perseguidas se enumeran, en el artículo 21, las organizaciones sindicales nacionales, regionales, locales y de oficios o profesiones, cooperativas de casas baratas condenàndolas a «*la pérdida total de todos sus bienes*, que pasaràn íntegramente a ser propiedad del Estado», igual confiscación pudiendo aplicarse a las personas físicas, según el artículo 80.

En cuanto a «toda clase de empleados que se considerasen contrarios» al Movimiento Nacional, se decreta «la separación definitiva de estos» de todo cargo público o privado, «decretàndose además *su inhabilitación perpetua* para los referidos empleos» (artículo 80 de la ley contra la masonería y el comunismo).

EL REGIMEN DEL TRABAJO FORZADO

PERO, el régimen franquista es de mucha previsión. Quitàndoles a tantas personas el derecho a su trabajo habitual, prevee su encarcelamiento. Claro que quedan las familias, los chicos pequeños sin encarcelar. Pues, es justo, dicen las autoridades franquistas, que el encarcelado trabaje para su sustento, «el debido auxilio a su familia», concedido por el decreto de 28 de Mayo de 1937. Al condenado a trabajo forzado se paga, pues, «dos pesetas al día, de las que se reservará una peseta con cincuenta céntimos para manutención, entregàndosele los cincuenta céntimos restantes al terminar la semana, y si tiene familia, se le concede a la esposa el suplemento de dos pesetas diarias y una màs por cada hijo menor de 15 años, sin que el total pueda exceder el salario de un bracero de la localidad. Maravillosa previsión la de los jerarcas del régimen...

EL SEGURO SOCIAL

DIRAN las autoridades falangistas que todo està previsto por Auxilio Social, dependiente del servicio general de seguros sociales. El obrero que trabaja se ve deducir de la paga ciertas cantidades fijas: 0,5 % para el sindicato, 4 % para pensiones y 2,5 % para los diferentes servicios de los seguros.

La pensión es de 3 pesetas diarias (para comprar 250 gr. de pan). Los que pudieran tener derecho a tales pensiones llegarían a tener derecho a unos 3 millones pero las listas estàn establecidas, una vez para siempre a 300.000.

Auxilio Social tiene abiertos numerosos comedores que sirven para colocar mucha gente de la Falange y hacer mercado y beneficios a cuenta de las subvenciones estatales, sacadas del dinero del obrero. Los que màs beneficios sacan de esta organización no son los obreros y la gente pobre, sino los miles de empleadillos, falangistas, chupatintas del régimen.

El régimen se ha dado cuenta ùltimamente que la cuota de 5 % total para el Seguro Social no era bastante para mantener tantos chupones. Ha decretado que pasará a 12 % del salario, 8 % a cargo del industrial o comerciante y 4 % a cargo del obrero. Pero no ha definido aùn el reparto de esta nueva cuota. De todas formas esto es un aumento de las cargas que pesan sobre el obrero, que ve deducir de su salario un total de 8,5 %. Si se calcula sobre el salario medio de 12 pesetas que arrojan las bases de trabajo, quedan tan solo 11 pesetas del salario. Contando que los precios son, para el pan de 10 pesetas el kilo, los garbanzos, 16 pesetas, y los embutidos, de 40 pesetas, quedará muy poco para garbanzos y embutidos cuando haya tenido que comprar kilo y medio de pan el obrero. Y esta es la vida de la mayoria de los obreros en el paraiso franquista que protege a los falangistas homicidas y ladrones.

Convocatorias

FEDERACION SOCIALISTA MONTANESA

Se convoca a todos los compañeros antiguos afiliados a la Federación Socialista Montañesa a una reunión que tendrà lugar el domingo día 8 de diciembre, a las 3 de la tarde, en el local del Partido, 16, rue Montaigne.

Se ruega todos los funcionarios que pertenezcan al Ministerio de la Gobernación y al P. S.O.E. se pasen por el domicilio de este, 16, rue Montaigne, para el domingo día 2 de diciembre de 1946, a las 6 de la tarde.

Paraissant les Samedis
Abonnement mensuel 35 frs
Chèques Postaux 140-21 - M. J. G. BARBA

EL SOCIALISTA

Hebdomadaire du Parti Socialiste Ouvrier Espagnol en Afrique du Nord

REDACTION ET ADMINISTRATION
16, Rue Montaigne
ALGER

Una necesidad apremiante

La Internacional Obrera Socialista

DESDE la derrota militar del fascismo en Europa hemos asistido a diversos intentos de coordinaciôn o reconstrucciôn internacional del movimiento obrero socialista, y si todos ellos no se han saldado con un fracaso estrepitoso, sî puede afirmarse que significaron algo como asambleas malogradas, al no constituir eslabones firmes, ya que no actos definitivos segùn era obligado, de una cadena que terminase coronando con el éxito el intento de responder a tan urgente necesidad de las masas laboriosas del mundo.

Recientemente hemos visto clausurar la reuniôn internacional de Juventudes Socialistas sin obtener el deseado propôsito que motivô su convocatoria, en cuyo Orden del Dia figuraba como punto ùnico reconstruir la Internacional Juvenil. Dias màs tarde se produce otro acontecimiento desalentador con los escasos frutos de la Conferencia de Partidos Socialistas celebrada en Bournemouth. Las organizaciones «adultas», muy lejos de proponerse cual las de los jôvenes dar efectividad al postulado esencial del movimiento socialista, se mueven exclusivamente en torno a problemas que tiene ya planteados la diplomacia de las Naciones Unidas; en ningùn momento atacan de frente la verdadera tarea del internacionalismo proletario, hoy màs apremiante que nunca.

?De donde procede la incapacidad? ?Cuàles son los inconvenientes ? En las conferencias de los partidos surgen siempre los mismos problemas como piedra de toque; en la reuniôn juvenil se ha puesto de manifiesto el obstàculo de manera cruda y tajante. La falta de ànimos y buena disposiciôn se encuentra ya en las convocatorias, de las que se excluye a los partidos reconstituidos en algunos paises que sufrieron el dominio nazi, empezando por el partido socialista alemàn.

Bien està que se verifique la autenticidad de los renacientes movimientos obreros allî donde los procedimientos totalitarios hayan podido dejar costumbres extrañas y peligrosas que no permitan adquirir su personalidad original y democràtica a las organizaciones de los trabajadores, pero una vez aclarado ese extremo, la calidad de los nuevos organismos internacionales estarà en relaciôn directa a la ayuda prestada a los trabajadores que supieron guardar su fé en el socialismo frente a la dictadura hitleriana, o que la adquieran hoy cuando a sus mentes pueden llegar las ideas de libertad y emancipaciôn.

Esa desconfianza hacia el movimiento obrero alemàn es un mal sîntoma. En las guerras contra las invasiones hitlerianas, los socialistas de ciertos paises no han sabido discernir el verdadero caràcter de la guerra ni el papel que le correspondîa a la clase obrera. En lugar de entrar en la liza sin perder el punto de vista de clase, cayeron en los tôpicos nacionalistas; la solidaridad internacional de los trabajadores frente al fascismo — también fenômeno internacional capitaneado por Hitler— la trocaron por la mano tendida a sus propias burguesîas y por la desconfianza hacia todo lo «extranjero».

Otro inconveniente de no menor importancia lo constituyen las posiciones de principio adoptadas por partidos de paises donde la lucha de clases no ha tenido los ecos duros del centro y sur de Europa. Los paises nôrdicos e Inglaterra conservan un socialismo reformista (los holandeses proponen la alianza con los catôlicos) demasiado atento a supuestos intereses nacionales con perjuicio de los intereses generales del proletariado. De ahî que en los problemas que plantea esta postguerra se alieneen màs bien junto a sus diplomacias nacionales que en el frente comùn de los desheredados.

Viene a completar esta verdadera confabulaciôn contra el internacionalismo socialista la actitud de los partidos que se encuentran en la zona soviética. Las delegaciones de los paises ocupados por el ejército ruso dan la impresiôn de una falta de independencia total, todos sus esfuerzos tienden a sostener la diplomacia staliniana.

Al grupo reformista (no se puede hablar de bloque, porque le falta homogeneidad; asî, en el laborismo inglés se dibuja un movimiento marxista acentuado) le molesta oir hablar de lucha de clases y de una coordinaciôn efectiva a la que hubiese que obedecer por encima de compromisos gubernamentales. «Moscù traducirîa como un arma dirigida contra Rusia la reconstrucciôn de la Internacional Socialista», han llegado a insinuar algunos compañeros ingleses y el mismo Pietro Nenni. Lo que viene a decir que no son capaces de concebir la acciôn socialista de la clase obrera dentro de sus verdaderos fines y peculiar independencia. Hablar de socialismo, de lucha de clases y de emancipaciôn proletaria, en esas condiciones, no tiene sentido.

La polîtica soviética en los paises ocupados se caracteriza por la tendencia al partido ùnico obediente a las ambiciones imperialistas de los dirigentes rusos. Mal pueden tolerar la existencia de verdaderos partidos socialistas en cuyas primeras tareas habrîa de inscribirse la lucha contra esas ambiciones. Y asî vemos aparecer unos llamados partidos socialistas bien sumisos y encuadrados en los «frentes patriôticos» —a la vez que las masas socialistas y sus verdaderas agrupaciones pasan a la oposiciôn y a la clandestinidad— cuyo papel es hacer de peones de los partidos comunistas respectivos y prestar, con esa simulada variedad de partidos, una fachada democràtica a regîmenes de dictadura y de terror. No es extraño, pues, que veamos a esos partidos «socialistas» domesticados por los bolcheviques venir a las reuniones internacionales, todos de acuerdo, sin la menor discrepancia, a cantar loas al Kremlin. ?Cômo podrîan estas delegaciones trabajar efectivamente por una internacional obrera no sometida a los intereses que ellos mismos sirven? Acaso no tengan instrucciones concretas, pero su voto està condicionado por la necesidad de volver a su tierra, y allî, su vida y su libertad tendràn como referencia obligada lo actuado en la conferencia socialista.

Frente a todas esas tibiezas, debilidades e intereses bastardos, la decisiôn de llegar a poner en pié el verdadero instrumento de defensa de los trabajadores, organismo de lucha por excelencia, està representada por los paises latinos, a la cabeza, España, con nuestro Partido Socialista Obrero. No en balde es en estos paiess y en los de la Europa central donde la tradiciôn de las luchas proletarias tiene una raîz màs clasista y consciente; acaso haya contribuido también en nuestra urgencia por darle vida al internacionalismo proletario el hecho de haber sufrido directamente el fenômeno fascista. Al obrar asî, somos fieles a los postulados bàsicos de las doctrinas socialistas, y es de destacar que al mismo tiempo conocemos y comprendemos la necesidad de ayuda que tiene el proletariado europea. Nuestro criterio es que de la suerte de este proletariado, empezando por el alemàn y el español, depende el porvenir del proletariado mundial.

Ya en el pasado, el triunfo del fascismo en Europa, y por poco en el mundo, sôlo fué posible tras haber acogotado a los trabajadores italianos, alemanes y españoles. Se olvida con demasiada facilidad que las primeras victimas de Hitler y Mussolini fueron los obreros socialistas de Alemania e Italia. Queràmoslo, o no, la lucha de clases entre poseedores y desposeidos forma un solo frente a través del mundo. Con el advenimiento del fascismo, la burguesîa atacô a la avanzada revolucionaria de todos los trabajadores, cuyo nùcleo central animador sigue estando en los paises europeos que ya sufrimos el primer choque. El proceso histôrico en que se desarrolla el combate entre burguesîa y proletariado ha fijado como posiciôn clave la vieja Europa. Una derrota en otra parte del globo puede traer malas consecuencias, pero no tan decisivas y funestas. En los demàs paises la oposiciôn no se traduce en sus objetivos inmediatos por la posesiôn del poder ni adquiere el caràcter tan violento de guerra social. Un retroceso en las reivindicaciones del proletariado americano es un mero accidente si se le compara con algo que aumenta la debilidad de la clase obrera española.

Si observamos los problemas esenciales de la paz, vemos que se situan en su mayor parte en Europa. Su soluciôn no puede ser indiferente a los trabajadores, màs interesados que nadie en la paz de los pueblos. Por desgracia, cuando se juega el porvenir de la humanidad, carecemos de lo necesario para hacer pesar nuestra fuerza y nuestros derechos.

Como en el pasado, el gran combate se libra en la vieja Europa, allî precisamente donde la clase obrera tropieza con màs dificultades para su reorganizaciôn, bajo la amenaza del hambre, en condiciones polîticas desfavorables, o todavîa aplastada por la dictadura. Hacia esa clase obrera debe ir pues, toda la ayuda, y tal ha de ser la base y el objetivo de la organizaciôn internacional de los trabajadores socialistas.

Pese a los antagonismos y consecuencias de los bloques diplomàticos imperantes, que parecen temer, màs que al fascismo, al renacimiento de una potente clase obrera en Europa, tenemos confianza en el impulso socialista que terminarà por barrer los obstàculos a que hemos hecho referencia y lograremos pronto ver de nuevo la bandera de la Internacional Obrera Socialista guiar las ansias y energîas revolucionarias hacia un mundo mejor.

«Rebeliôn» en la minorîa laborista

por A. de la Rosa

LA apertura de la segunda sesiôn de la Càmara de los Comunes, elegida en junio de 1945, diô lugar a dos acontecimientos de gran trascendencia polîtica. El primero y el que màs nos interesa directamente ha sido lo que los rotativos de la semana pasada llamaron la «rebeliôn laborista» en los Comunes. Hubo hasta diarios no precisamente de derecha que señalaron tal rebeliôn como el comienzo de una desagregaciôn del partido laborista. Leîmos que el presidente Attlee intentô sin éxito reagrupar sus «tropas desbandadas» y otras falsedades màs.

Las causas del conflicto

La realidad no es tal y los socialistas tienen el deber de examinar la situaciôn creada con serenidad. Lo que pasô en el seno de la minorîa laborista de los Comunes fué el estallido de un descontento profundo que se abre camino desde hace algùn tiempo a causa de la polîtica del ministerio de Asuntos Exteriores (Foreign Office). El movimiento laborista tiene sus raîces en el sindicalismo «puro» y reformista del siglo pasado. Su polîtica ha sido, siempre, hasta ahora, meramente «empîrica», es decir, orientada por los acontecimientos del dîa y sin base teôrica determinada. Añadamos a tal circunstancia el hecho geogràfico, Gran Bretaña es un paîs insular, y comprenderemos fàcilmente por qué a nuestro sentir el movimiento laborista siempre faltô de aquel entusiasmo por la causa internacionalista del socialismo marxista, entusiasmo que animô, desde hace casi un siglo,, los movimientos socialistas del continente europeo.

Cuando vencieron los laboristas

Tomando el poder gubernativo e iniciada una polîtica de socializaciones muy audaz, el movimiento laborista de nuestros dîas nos presenta, sin embargo, otra cara; sin haber adherido nunca explîcitamente al socialismo marxista, el laborismo, por ser un movimiento obrero, llegô por vîas empîricas a las mismas conclusiones que los marxistas del continente. No hay nada de milagroso en eso: puesto que el marxismo verdadero no es màs que la realidad social traducida a la teorîa, y sus anhelos son inherentes a la clase obrera en el momento que ella tenga lo que solemos llamar conciencia de clase. El laborismo, con gran sorpresa de los conservadores y capitalistas ingleses, se presentô de la noche a la mañana dispuesto a gobernar y con un equipo de hombres capacitados para tomar las riendas del poder y oponer a la famosa «bandera de la iniciativa privada» de Winston Churchill la férrea voluntad de transformar la Gran Bretaña Conservadora de antaño en una Gran Bretaña socialista.

El problema de la polîtica exterior

Hubo tan sôlo una defecciôn en la acciôn del gobierno laborista: la de la polîtica exterior. Los funcionarios conservadores siguieron en el Foreign Office, cuya polîtica no brilla exactamente por su acierto en el sentido democràtico o socialista. No todos los laboristas de la antigua escuela se dieron siempre cuenta de la gravedad del caso; y otros no osaron oponerse a un hombre tan popular como Bevîn, que tiene en su activo una vida al servicio de la causa obrera. Hay, sin embargo, también un problema de concepciones en discrepancia; por una parte, el viejo empirismo aplicado al Foreign Office y la falta de comprensiôn de todo lo que no concierne a las islas patrias, y por otra parte, la nueva y aguda conciencia de que un gobierno *socialista* tiene que trazar nuevos caminos y cumplir con *el deber de solidaridad* hacia el mundo obrero fuera de las fronteras nacionales.

Un caso de conciencia

He aquî la raîz del conflicto. Su desarrollo ha sido muy exagerado. Aun existiendo una minorîa parlamentaria organizada y la disciplina del partido, en Gran Bretaña son sagrados los derechos individuales del diputado inglés. La tradiciôn inglesa admitirîa dificilmente que una minorîa parlamentaria fuera nada màs que un tropel que vota segùn lo ordena la direcciôn. Oponerse a la polîtica trazada en el discurso del trono, que equivale al programa del gobierno, era, sin embargo, asunto delicado para quien, en principio, apoya este gobierno. El hecho que una parte considerable de la minorîa laborista se decidiese a tal paso demuestra *que estos compañeros consideraron el caso de extrema gravedad.* Se encontrô, después de unos choques en el seno de la minorîa, el medio de expresar su discrepancia —que desde hace tiempo no es secreto para nadie en Inglaterra— sin perjudicar al gobierno en su posiciôn parlamentaria. Los «rebeldes» presentaron una mociôn en relaciôn al programa de polîtica exterior expuesto en el discurso del trono, y después de haberle largamente motivado, se abstuvieron, cuando tal mociôn fué puesta a votaciôn por los adversarios. De tal modo, mostraron que los conservadores tenîan confianza en la polîtica exterior de Attlee y de Bevîn y también que el descontento en las filas laboristas con tal polîtica exterior es muy grande. En la votaciôn, 155 diputados laboristas sobre 387 se abstuvieron, o no la presenciaron, a pesar de la invitaciôn urgentîsima del lîder de la minorîa. *No hay,* pués, *escisiôn ni desbandadas,* que ciertos *«amigos»* nuestros profetizan. Tan sôlo hay una manifestaciôn que muy probablemente provocarà, en tiempo oportuno, una reorientaciôn general de la polîtica exterior del gobierno laborista; y no tendremos que añadir para nuestros lectores que uno de los problemas que provocaron tan importante acontecimiento es el problema español.

Continuaràn las socializaciones

Inmediatamente después de la «rebeliôn», la cohesiôn del movimiento obrero ha sido comprobada cuando, por su parte, el Partido Conservador presentô una mociôn criticando las socializaciones anunciadas en el discurso del trono. El canciller del gobierno, compañero Morrison, contestô en un magnîfico discurso, proclamando que el laborismo tiene la intenciôn de substituir el régimen capitalista por *«el régimen de la abundancia»* para todos: y que las socializaciones se llevaràn a cabo. Anunciô Morrison también que aùnque no està todavîa incluida en el programa de la segunda sesiôn de los Comunes, el gobierno también tiene la intenciôn de socializar, en su dîa, la gran industria base de la economîa inglesa, la industria siderùrgica. Y esta vez, ninguna discrepancia se manifestô. Los conservadores votaron en favor del capitalismo, los socialistas en favor del socialismo.

Noticiario

La U.N.E.S.C.U. invita especialmente al Gobierno Republicano

PARIS. — El Gobierno de la Repùblica Española en el exilio habia solicitado de la UNESCU estar representado en este organismo cultural de las Naciones Unidas. El bureau de la Conferencia estudiô la peticiôn y acordô aconsejar a la Conferencia que invitase a un representante de la España Republicana a seguir sus trabajos. Los representantes checoeslovaco y polaco se lamentaron de que la invitaciôn no revistiera un caràcter màs oficial. Manifestaron su disgusto absteniéndose cuando llegô la hora de votar. A esa posiciôn se adhirieron los representantes de Venezuela, Guatemala, Chile y Méjico.

Por su parte el Gobierno de la Repùblica española ha designado a su Ministro de Hacienda Sr. Barcia para que le represente en la U.N.E.S.C.U. — *Febus.*

La C.I.O. contra el fascismo en España y Argentina

ATLANTIC CITY. — Después de unos dîas laboriosos, el Congreso nacional de los sindicatos obreros afiliados a la central sindical C.I.O. votô una mociôn, que, en materia de polîtica exterior, pide al gobierno americano siga una polîtica de paz, de desarme general y de lucha contra los regîmenes fascistas que amenazan la paz mundial y que sobreviven todavîa en España y en Argentina.

Jouhaux pide la aboliciôn del fascismo

ATLANTIC CITY. — Haciendo uso de la palabra en la Congreso del C.I.O., Jouhaux, secretario general de la CGT y miembro de la delegaciôn francesa en la ONU, declarô que los trabajadores deben esforzarse para poner fin a la hegemonîa del capitalismo mundial. «En cada paîs —dijo Jouhaux— los obreros deben luchar para obtener condiciones de vida mejores». Después el jefe sindicalista francés insistiô sobre la unidad de los trabajadores de todo el mundo para el bien de la paz y de la libertad. « Esta unidad —prosiguiô— debe ser mantenida a despecho de las diferencias polîticas, raciales o religiosas».

Leôn Jouhaux pidiô la aboliciôn del régimen franquista y la representaciôn de la Federaciôn Mundial de Sindicatos en el Consejo Econômico y Social de la O.N.U. — *Febus.*

Un Ministro republicano espanol en Praga

PRAGA. — Don Manuel Garcia Miranda ha llegado a esta ciudad para tomar posesiôn de su cargo de ministro plenipotenciario del Gobierno Republicano Español en Checoeslovaquia. — *Febus.*